LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

PORTAVOZ DE LA "UNION GENERAL DE TRABAJADORES"

Año LX - Núm. 23.411

Oficinas y talleres: Cirilo Amorós, 26

Jueves 5 de agosto de 1937

Número suelto: 15 céntimos

Tel. 10.315 - Apartado 147

Sin perder la serenidad

Apelación a la opinión ante una campaña de provocación

Pruebe una vez más la opinión a observar de dónde parten las agresiones. No somos nosotros quienes complicamos las cosas. Afortunadamente, no hemos perdido ni una tilde de nuestro sentido de responsabilidad, como para que nos dediquemos a tareas como las que ocupan gran parte de tiempo de «Frente Rojo». Solicitamos de la censura la venia para que las columnas hechas públicas encuentren su justa y adecuada respuesta. Nosotros queremos darla, conscientes de que con ello salvamos a la opinión de la confusión y de la mentira.

«Frente Rojo», de noche, insiste en lo de la comedia de López, Araquistain y Baribar. Y habla de «conspirar impunemente», de «los enemigos que se mueven en la sombra», de «la traición», etc. Se juzga, en una palabra, con extraordinaria acritud a estos hombres, y lo que es más grave: se les quiere hacer aparecer como enemigos del pueblo y de la República. Hay que probar cuanto se afirma. Y si «Frente Rojo» no lo hace, tendremos derecho a decir, a proclamar públicamente, que todo lo que escribe está determinado por un afán criminal de provocación contra los que no se avienen a aceptar sus dictados y caprichos. Ahí está la acusación contra esos hombres: Si «Frente Rojo» nos demuestra que Baribar, López y Araquistain conspiran, son traidores y enemigos del pueblo y de la República, ¡ah!, tenga seguro que a su lado estaremos para condenarlos. Pero hay que probarlo. Si no se hace, repetimos, nuestro derecho a callar es indudable. Pero hay más todavía. En su mismo número de anoche, el órgano comunista dice:

CRONICA «SOCIAL»: Debido al calor tórrido que abrasa estos días a la ciudad de Valencia, muchos personajes políticos hacen frecuentes paseos nocturnos a la colonia de hotelitos de Rocafort.

Aunque la brisa refresca por igual todos los hoteles, los peatones prefieren tomar el aire en los hoteles que habitan el ex presidente del Consejo de ministros, Francisco Largo Caballero, y el ex ministro de la Gobernación, Angel Galarza.

Parece que en el ajetre de coches y peatones, alguno de los visitantes ha sufrido una lesión, porque hoy, al mediodía, se han reunido en una tienda de material ortopédico la ex ministro de Sanidad, Federica Montseny, Francisco Largo Caballero, Pascual Tomás, Mariano Vázquez y otros.

Damos esta noticia por creera de interés.

Declinamos a la opinión pública, con absoluto respeto a la verdad, que es completamente falso que se haya celebrado la reunión a que se alude ahí por los camaradas «Federica Montseny, Francisco Largo Caballero, Pascual Tomás, Mariano Vázquez y otros».

Que se hubiera celebrado, además, no tendría nada de particular. O que, ¿es que, dada la representación en la organización sindical de cada uno de los camaradas citados, puede sorprender a nadie que tenga un elevado concepto de la honestidad y de la buena fe, que se reúnan? No; sólo puede sorprender a «Frente Rojo». Y en el caso a que alude, aseguramos que ha mentido descaradamente.

El problema, sépalo la opinión, no se limita a esta parte, que podríamos llamar intrascendente, si tras todo ello no se ocultaran otras intenciones.

Leed "La Correspondencia de Valencia", portavoz de la Unión General de Trabajadores

¿Puede considerarse a Largo Caballero, a Vázquez, a Araquistain, a Pascual Tomás, a Galarza, a Baribar, a López, a Montseny como promotores de eso que se anuncia?

En fin; no queremos seguir. Creemos que planteamos el problema con la precisión y exactitud que requiere su especial y delicada naturaleza.

A la opinión pública denunciamos conducta tan nociva de «Frente Rojo» y esperamos a la prueba de cuanto ha afirmado y a que proceda, en un rasgo de obligada valentía, a explicar qué pretende con la campaña que denunciamos.

Se dice que en los sucesos entre los faciosos de Granada ha muerto el ex general Cabanellas

LOS FUSILAMIENTOS SE CUENTAN POR CENTENARES.—SE EXTIENDE LA PROTESTA CONTRA LA INVASION ITALIANA

Gibraltar.—Viajeros llegados de la zona faciosa confirman los detalles conocidos sobre la revuelta producida recientemente en Granada, y aportan pormenores acerca de las luchas desarrolladas entre las tropas mercenarias de Franco y algunas españolas que se han revelado contra los mandos italianos.

Han sido ejecutadas cientos de personas. Los amotinados han sido bombardeados por la aviación, pero los desertores afirman que se está extendiendo la sublevación.

Circula el rumor insistente de que ha muerto en la refriega el general Cabanellas, uno de los generales más antiguos y de la mayor confianza de Franco. No se sabe si se ha suicidado o si fué muerto por los faciosos.

Los faciosos apoyan a los italianos contra los moros, y el resto de las fuerzas españolas, y se sabe que Cabanellas se opuso a la «invasión italiana».

La lucha, según se dice, estalló en la plaza de Toros de Granada, donde están acuartelados los moros y las tropas españolas. Los aeroplanos volaron sobre la plaza, bombardeando a estas fuerzas hasta que se sometieron.

Los moros fueron encadenados en pelotones y conducidos a los jardines de la histórica Alhambra, donde fueron ejecutados por gru-

pos de ametralladoras. Otros fueron obligados a cavar sus propias fosas ante de ser fusilados.

Las tropas rebeldes españolas mostraron también un resentimiento contra la dominación italiana, uniéndose a la sublevación.

Ha regresado a España nuestro compañero Rodolfo Llopis

Ha regresado de París nuestro compañero Rodolfo Llopis, adonde fué para intervenir en el Congreso Internacional de Primera Enseñanza y educación popular, de cuyo Comité de honor formaba parte.

El Congreso ha tenido una gran importancia. Han asistido más de 3.000 delegados, representando a 40 naciones. Lo inauguró Blum y lo clausuró Herriot.

Los delegados españoles han presentado trabajos en todas las Secciones, siendo acogidos con gran entusiasmo. Nuestro compañero Rodolfo Llopis pronunció dos conferencias: una acerca de la reforma de nuestras Escuelas Normales, y otra acerca de las Misiones pedagógicas, que produjeron gran impresión entre los congresistas.

Mientras Italia coquetea con la Gran Bretaña, Rusia ratifica su actitud inquebrantable ante el conflicto español

Alemania siente celos por los contactos italo-británicos.—Y desde Roma procuran tranquilizarla

LA U. R. S. S. MANTIENE SUS PUNTOS DE VISTA

Londres.—El embajador de la U. R. S. S. en Londres, camarada Maisky, fué recibido ayer tarde por Lord Halifax, Lord presidente del Consejo, y fue interinamente desempeña la cartera de Negocios Extranjeros.

En los círculos soviéticos de Londres se asegura que en su visita ha comunicado a Lord Plymouth, presidente del Comité de No Intervención, que no se ha introducido modificación alguna en la actitud del Gobierno soviético en lo que se refiere al reconocimiento del derecho de beligerancia.

¿CUANDO SE REUNIRA EL SUBCOMITE?

Londres.—La reunión del Subcomité de No Intervención, fijada en principio para hoy jueves, es probable que se aplase para el viernes.

Este aplazamiento se juzga necesario, a fin de que Lord Plymouth pueda celebrar las conversaciones preparatorias con los principales delegados. El presidente del Comité conferenció ayer tarde sucesivamente con los embajadores de Francia, de la U. R. S. S. e Italia. Mañana conferenciará con el doctor Woermann, encargado de Negocios de Alemania, que sustituye a Von Ribbentrop mientras está de veraneo.

En los círculos diplomáticos no tenían anoche la impresión de que se hayan realizado notables progresos en la aceptación sin reservas del plan inglés del 19 de julio, el cual sigue formando la base de estas conversaciones.

Comentarios de Prensa

LA PRENSA INGLESA CONFIRMA QUE MOSCU NO HA CAMBIADO DE OPINION.—Y ALGUNOS PERIODICOS LE ACUSAN DE SER TAN INTRANSIGENTE COMO ROMA Y BERLIN

Londres.—Todos los redactores diplomáticos de los periódicos de la mañana desmienten el rumor propagado ayer según el cual los soviéticos habían consentido en mostrarse menos intransigentes en la cuestión de la retirada de los voluntarios.

Muchos de los diarios se esfuerzan en hacer ver que la actitud de Moscú no es en el fondo más intransigente que la de Berlín y Roma.

El «Daily Telegraph» estima que lord Plymouth convocó seguramente

Las alarmas de hoy

Criminal incursión de los aviones faciosos sobre Sagunto

Sagunto.—Esta mañana, cerca de las seis, aparecieron por el Oeste tres aviones faciosos que arrojaron unas 18 ó 20 bombas, algunas de ellas incendiarias.

Como la agresión fué inopinada y la dirección que traían los aparatos no era la acostumbrada, las sirenas anunciadoras del peligro no funcionaron, con objeto de evitar que el vecindario fuera arrebatado al dirigirse desde sus domicilios a los refugios.

Las baterías antiáreas actuaron magníficamente y obligaron a los aparatos a arrojar las bombas con precipitación.

Los daños ocasionados son de escasa consideración.

Poco después del bombardeo habían ingresado en el hospital del puerto 18 heridos, de ellos cuatro graves, y en el de Sagunto el cadáver del soldado José Julve Lázaro y un herido.

En dos ambulancias han sido trasladados a Valencia seis heridos, de los cuales dos son graves.

Se señala el paso de la aviación negra hacia Valencia

A la una y media de esta tarde se ha dado la señal de alarma en nuestra ciudad, por haberse señalado, desde la parte Norte, el paso de aviones faciosos.

Poco después se ha avisado el cese del peligro.

te la reunión de mañana del Comité ante la esperanza de que la U. R. S. S. modificara su actitud, pero por el momento la situación no ha cambiado y el porvenir del Comité continúa siendo inseguro.

Vernon Bartlett dice en el «News Chronicle»:

«El embajador soviético desmintió ayer el rumor de un cambio de actitud del Gobierno de Moscú, mentis que, como es fácil comprender, hizo lanzar un suspiro de alivio a los embajadores de Italia y Alemania».

Ahora bien; como ya se dijo, el callejón sin salida en que se encuentra el Comité fué originado tanto por las reservas de Grandi como por las de Maisky, con la única diferencia de que el embajador soviético fué categórico, mientras que italianos y alemanes se mostraron más vagos.

Toda modificación de la actitud rusa obligaría a Alemania e Italia a decir mucho más claramente que hasta ahora si aceptaban que la retirada de sus tropas, actualmente en España, precediera al reconocimiento de los derechos de beligerancia».

ALEMANIA ESTA DISGUSTADA POR LA APROXIMACION ANGLO-ITALIANA

Berlín.—A pesar de que la Prensa alemana da muestras de la mayor prudencia al comentar las negociaciones anglo-italianas, y llega a decir que Alemania estima favorablemente las tentativas de aproximación, en los círculos po-

De todo y para todos

Obreros: Leed LA CORRESPONDENCIA.

Definidores del dogma. ¿Quién ha conferido la infalibilidad que algunos creen poseer para definir a los buenos y a los malos antifascistas?

Son muchos los viejos luchadores que a lo mejor se ven acusados por «cualequiera» de antirrevolucionarios, derrotista, enemigo de la unidad, fascista emboscado, etc.

¡Anátema!, ¡anátema!, ¡anátema!

Una causa grande, como es la revolución; una acción heroica, como es nuestra guerra; un sentimiento noble, como es nuestra libertad, no puede ser cantado por el primer poeta de ocasión, ni interpretado por un aprendiz de actor. Lo elevado, lo sublime, cae en lo ridículo y chabacano si el arte no le acompaña en su expresión.

¿Se puede decir que hay por ahí un llamado «Retablo Rojo» que ofende a nuestra causa y sobre todo a la estética?

Obrero: LA CORRESPONDENCIA es tu diario.

Ya que hablamos de «El Socialista». ¿No hay nadie que se dé por aludido en lo de «heros labrados» y «ra casos que se quieren hacer pasar por victorias para defender personalismos»?

El órgano central del Partido pide siempre que el lector colabore con el articulista, y a veces el lector está tentado de gritar: ¡TROTSKYSTA!

Por error, seguramente, se ha dado la noticia en la Prensa de que un grupo de combatientes del Ejército del Centro ha enviado un mensaje al general Chug-Shek-Yuan.

Nosotros creemos poder afirmar que la noticia carece de fundamento, toda vez que la disciplina militar más elemental prohíbe a los militares hacer esta suerte de manifestaciones, sobre todo, tratándose de dos países que mantienen relaciones oficiales con España. Si al militar no se le consiente meterse a político, mucho menos se le puede permitir meterse a periodista.

opinarán Prieto y Giral.

líticos se exterioriza cierta desconfianza y malestar y se evoca el espectro del «Frente de Siestas». Lo cierto es que el conato de nueva amistad entre la Gran Bretaña e Italia produce en Alemania una impresión desagradable, mezcla de envidia y decepción.

TAMBIEN LOS DIARIOS FRANCESES HABLAN DE LA APROXIMACION ITALO-BRITANICA Y DE SUS CONSECUENCIAS

París.—La Prensa continúa ocupándose de las tentativas de aproximación entre Italia y la Gran Bretaña.

El corresponsal en Roma del «Matin» dice que la justificación de las respectivas posiciones de las potencias en España no puede por menos de contribuir al desajustamiento del eje Roma-Berlín.

«L'Epoque» dice:

«No tenemos razón alguna para alarmarnos por las negociaciones anglo-italianas. Por el contrario, debemos desear su feliz éxito, que tendría como consecuencia un apaciguamiento en el Mediterráneo y en el conjunto de los asuntos europeos.»

«L'Humanité» declara:

«Se nos hablará del empirismo y del realismo británico. Nosotros decimos que se trata de una política que no tiene nada que ver con la defensa de la paz.»

El corresponsal del «Journal» en Roma comunica a su periódico:

«Todo hace creer ahora que se va hacia un nuevo pacto italo-italiano».

Ante todo, Italia proclamará una vez más que no busca nada para sí misma y se declara dispuesta a no emprender ninguna acción susceptible de alterar el sistema de posiciones y derechos en el Mediterráneo occidental.

El segundo punto se refiere al temor que pudiera tener Inglaterra de ver a Italia hacer de Libia una amplia posición estratégica capaz de cambiar el equilibrio del Mediterráneo. Italia afirmó que el desarrollo de su colonia del África del Norte sólo puede ser beneficioso para el tráfico del Mediterráneo y de Egipto. Además, la intención del Gobierno fascista es respetar todos los intereses de esta parte del mar latino.

Sobre el tercer punto, Italia se mostrará favorable a un nuevo Pacto y confirmará la adhesión que dió ya al principio de restauración del Pacto Occidental, que confirmaría las líneas del Locarno de 1925.

El cuarto punto es el Mar Rojo, cuya entrada y salida quedarán garantizadas de nuevo en todo tiempo y pase lo que pase.

El quinto punto (instalación de Italia en Abisinia) ha creado principios concretos inmediatos para

(PASA A LA PAGINA TRES)

La resolución aprobada por el C. N. de la C. G. T.

París.—Después de la intervención del secretario general, Jouhaux, el Comité Nacional de la C. G. T. ha aprobado por unanimidad, menos dos abstenciones, una moción que será enviada al Gobierno.

Dicha moción pone de relieve, en primer lugar, que «desde hace varios meses se hacen esfuerzos más o menos directos, más o menos concertados, para volver a poner sobre el tapete las bases mismas de la legislación social que el país se dió el pasado año».

La C. G. T. declara no poder permanecer indiferente ante estas acciones que amenazan las conquistas sociales de la clase obrera y que tiene el deber de defender por todos los medios las reformas conseguidas.

Las organizaciones de la C. G. T. velan por el resurgimiento económico nacional, pero entienden que esta labor se desenvuelva dentro del marco fijado por la ley y no ha de servir de pretexto a la reducción del Estatuto social y de la situación material del obrero.

El documento enumera a continuación diferentes reivindicaciones: Derecho sindical, respeto de

Política fiscal

En España no ha existido nunca un verdadero sistema tributario: los impuestos han ido naciendo de un modo esporádico, sin orden ni concierto, a medida que los Gobiernos burgueses, acuciados por los constantes DEFICITS presupuestarios, se velan en la necesidad de alamburar nuevas fuentes de ingresos. Por ello el presupuesto español resulta una enumeración de tributos y recursos sin conexión alguna ni trabazón sistemática.

La intensidad de la vida oficial en las actuales circunstancias, en que los problemas se suceden rápidamente, y entrañan, por su gravedad, importancia extraordinaria, impide, seguramente, la serenidad de estudio necesaria para la implantación de una adecuada ordenación de impuestos, pero ello no debe ser obstáculo para que se inicien, en los ya existentes, aquellas modificaciones que la realidad exige. Y vamos a ocuparnos de algunos de ellos.

Son muchos aún los que, teniendo sus fincas incautadas, pagan los recibos de contribución territorial-rústica, lamentándose seguidamente de que no han podido disponer de las cosechas, y reputan de atropello la obligación del pago sin el derecho al disfrute de los productos. Ellos saben perfectamente que sus tierras han sido colectivizadas y saben también que la finca responde de la contribución, y que, por consiguiente, lo más que puede ocurrirles es que embarguen la propiedad que ya ha dejado de ser suya; y cuando, a pesar de todo, pagan los recibos, es porque suponen que el aparecer sus nombres en las listas catastrales y el justificar el pago del impuesto representa una ligazón de derechos y una esperanza de recobrar la propiedad perdida. El Partido Socialista y la Federación de Trabajadores de la Tierra deben procurar, en este caso, que se dicten las disposiciones oficiales necesarias para que la propiedad de todas las tierras que se encuentren en este caso quede afirmada, de modo rotundo, a favor de los trabajadores del campo. La reforma catastral es imprescindible para ello.

La contribución de Utilidades consta de tres tarifas; la primera grava toda clase de remuneraciones de trabajo que no tengan el carácter de jornales y declara exentos los sueldos inferiores a 1.500 pesetas. Aunque parezca mentira, aún hay sueldos de esos tipos, y la ley considera que éstos es el mínimo necesario para el sustento de un hombre, y lo excluye de impuesto. Muy razonable; pero más lo sería—dadas las condiciones de la vida actual—que el límite exento se elevara a 3.600 pesetas, que es el importe usual de los jornales. En compensación podrían imponerse fuertes recargos a toda remuneración superior a 12.000 pesetas.

El Impuesto de Derechos Reales, en la parte que grava las transmisiones de bienes por herencia, debería sufrir una honda transformación, tanto en lo que se refiere a su justificación, como a su cuantía. Lejos de considerarse como un impuesto, debe estimarse como un derecho del Estado a participar en la herencia; esto es: que el Estado tenga el carácter de heredero, en consecuencia con los demás que ostenten este título—mientras subsista el régimen actual—, correspondiéndole una parte alícuota, en calidad de legítima, que no debe ser inferior a la de un hijo no mejorado.

En el impuesto sobre la renta deben llevarse a tributación todas las superiores a 12.000 pesetas, y deben modificarse las escalas, aumentando los tipos; sobre todo en las que sobrepasan las 100.000 pesetas.

A la salida de las fronteras debería exigirse un fuerte impuesto de carácter personal. Esta medida no sólo produciría el correspondiente ingreso en el Tesoro, sino que rebajaría la fiebre viajera de algunos y les obligaría a compartir con todas las vicisitudes de la guerra. Al mismo tiempo disminuiría la salida de dinero español.

Otras modificaciones podrían proponerse, pero estudiadas ya desde un punto de vista técnico impropio de este lugar y alejado de nuestros propósitos, que no son otros que los de ir influenciando la legislación fiscal en un sentido de avance hacia la nivelación social.

J. TEJON

El día en los Ministerios

Presidencia VISITAS

Esta mañana visitó al presidente del Gobierno el camarada Sánchez Llanos, secretario de la Federación de Obreros en piel, para hacer patente su adhesión al Gobierno, acordada en la última Conferencia Nacional.

También visitaron al doctor Negri, González Peña y otro representante del Comité Nacional de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista.

Momentos después salió el presidente del Consejo para despachar con el jefe del Estado.

Gobernación VISITAS

Entre las visitas recibidas esta mañana por el camarada Zugazagoitia, figuraron Juan Comorera, consejero de la Generalidad; el ministro de Trabajo Jaime Aguiar y Holanda, el ex ministro Angel Galarza Gago y el director general de Seguridad, camarada Morán.

SE RECUPERAN DOS MALETAS CONTENIENDO ALHAJAS Y OBJETOS ARTISTICOS DE GRAN VALOR

En el ministerio de la Gobernación fué entregada anoche a los informadores la nota que ayer anunciábamos, dando cuenta del importante servicio llevado a efecto por la Policía.

Dice la nota, que con motivo del traslado del Gobierno a Valencia, se organizó una expedición de varias maletas conteniendo gran cantidad de alhajas, cuadros y objetos artísticos, de los ocupados por la Policía a desahucios al régimen, para situarlos en lugar seguro. A la llegada de la expedición a Barcelona, fueron detenidas las personas encargadas por las patrullas de control, que se incautaron de los bultos, que más tarde se dieron por perdidos.

El orden público fué restablecido por el conocimiento por medio de las autoridades de la

Generalidad, de que dos maletas de las de referencia fueron entregadas en la Tesorería del Gobierno autónomo.

Dichas maletas han sido entregadas por la Generalidad al delegado de Orden público, y trasladadas a Valencia. Su contenido asciende a seis mil piezas de diferentes valor, y quince pinturas, que serán entregadas a la Caja de Reparaciones y a la Junta del Tesoro Artístico Nacional.

Ha comenzado la ofensiva.

La ofensiva de algunos diarios contra el Concejo Municipal.

Contra el Concejo Municipal, aunque de paso se habla de la distribución o del precio de ciertos artículos de consumo.

Las audiencias del Presidente de la República

«Su excelencia el señor presidente de la República recibió hoy en audiencia a los siguientes señores:

Don Teófilo Moreno, presidente de la Delegación en Madrid del Consejo Superior Bancario.

Don José Deleito y Piñuela, catedrático de la Universidad de Valencia.

Excelentísimo señor don Luis Zubillaga, presidente de la Audiencia de Madrid.

Don Agustín Millares, catedrático de la Universidad de Madrid.

Excelentísimo señor don Ricardo Baeza, cónsul de España en Sidney.

Don Joaquín Ventalló, cónsul del consulado de España en Port Vendres.

TELEFONOS DE «LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA» 10.315 y 14.759

CON MOTIVO DE LA...

(VIENE DE LA PAGINA CUATRO)

propietario de la tierra les ponía la demanda de desahucio y si no querían marcharse tenían que duplicar la renta, y aquellos hombres dijeron: Las derechas me han engañado.

Y qué hubo que hacer contra esta reacción brutal, contra esta reacción del capitalismo que yo afirmo que es igual en todos los países, y que en todos los países se encuentra un Lerroux y un Gil Robles que lleve adelante la reacción? ¿Qué hubo que hacer? Pues hubo que hacer octubre. Y, camaradas, una de las cosas que los socialistas no debemos olvidar en ningún momento, ni siquiera en el momento de la guerra actual, es octubre. Porque octubre significa en la historia nuestra el proletariado español levantado contra el capitalismo, significa la rebelión del proletariado contra la reacción, significa que las derechas vieron que en España no había un proletariado muerto, sino un proletariado vivo; significa que las derechas comprendieron que el proletariado español se le podrá vencer, pero no se le puede domesticar. Y porque hubo octubre, es por lo que todavía estamos todos aquí en pie. (Grandes aplausos.)

Pues qué, ¿creéis vosotros que si no hubiera existido octubre con sus héroes, con sus mártires, con sus esfuerzos, con sus éxitos y hasta con sus fracasos, Gil Robles, desde el Ministerio de la Guerra, no hubiera implantado el fascismo en España? Si él hubiera visto al proletariado español, cuando él llegó al Ministerio de la Guerra, callado, sumiso, resignado, incapaz de reaccionar, incapaz de rebelarse, hoy estaríamos en un país fascista.

Y nuestro error, nuestro gran error, yo por lo menos me acuerdo de él, es que no se interpretaron debidamente las elecciones de febrero y que a aquel Parlamento que significaba octubre o no significaba nada, no le hicimos que respondiera a su propia significación; porque ahí, en aquel Parlamento gobernado por los republicanos, fuéramos que la acción revolucionaria no estuviera de nuestra parte, que la acción revolucionaria en ese Parlamento la tuvieran las derechas.

¡Ah! Yo recuerdo que en una reunión—y otros camaradas lo recordarán también—de la minoría socialista, tanto ya de las impetuosas de las derechas, del cinismo de las derechas, que ocoiteaban todas las leyes timidas que presentaba el Gobierno republicano, propuse yo que haciendo uso de los derechos que nos concedía el Reglamento, Reglamento que habíamos hecho las derechas para hacer callar a las izquierdas en el Parlamento de 1933, no dejáramos hablar a las derechas. Y hubo entonces un compañero, muy enamorado de las prácticas parlamentarias, entusiasta del Parlamento, gran orador, buen parlamentario, magnífico polemista, que me dijo: «Pero ¿es que el compañero Galzarza no sabe lo que significa el Parlamento? Pero si el Parlamento es el derecho de las minorías. Si se hace eso que propugna el compañero Galzarza, las minorías se retirarán y no hay Parlamento. Y yo dije: «Y a mí qué me importa que no haya parlamento? Si se retiran, que se retiren. Hablaremos sólo nosotros, y si en un día podemos aprobar todas las leyes que espanta de nosotros el pueblo español, en un día las aprobaremos.»

Y qué ha pasado por no haber seguido aquello que era necesario? Que se retiraron un día del Parlamento, ¡ah!, pero se retiraron a toque de trompeta, a tambor batiente, llevándose los generales y llevándose el Ejército. Se retiraron porque les dimos tiempo a retirarse, porque si no, no se hubieran retirado. No le hubiéramos dado tiempo al Gobierno nada más que a una cosa, a encarcelarlos, porque si no hubieran tenido Parlamento hubieran tenido que luchar en la calle, como luchábamos nosotros cuando no estábamos en el Parlamento y cuando también se nos llevaba a la cárcel. (Grandes aplausos.)

Pues bien, camaradas: ¿qué es, siguiendo este proceso que yo voy exponiendo ante vosotros, con un poco de pasión y de calor, qué es lo que estamos padeciendo ahora? Pues estamos padeciendo errores del año 31 y errores del año 33. Yo estoy seguro que todos vosotros, cuando en el año 33 volvieran a triunfar las izquierdas, habréis oído y hasta habréis dicho lo que yo os he dicho en las tierras de Castilla, donde yo vivía. Al día siguiente del triunfo, cuando todo era entusiasmo, cuando el entusiasmo se desbordaba en apretones de manos y en abrazos, los hombres de la tierra y los hombres de la fábrica decían: «Y ahora que no pase lo que antes; ahora no os dejéis engañar; ahora gobernad y gobernad os revolucionario, no vuelva a venir otro año 33.»

Y de aquí sacamos, camaradas, la realidad de nuestra guerra, que no es una sublevación militar como en el siglo XIX, que no es una cuartelada, que no es un pronunciamiento, que no es una guerra civil; que es una guerra social, que es la guerra de clases, que es, lo niego en lo ríscgo, deso, ideológico o lucha hace mucho tiempo y que no habiendo podido vencer porque no supieron romper de las dos vencer sin las armas, han tenido hoy que recurrir a las armas

para llevarse una de ellas la victoria. Es inútil querer hacer la revolución si no triunfamos en el campo de batalla. ¡Ah!, pero es inútil, totalmente inútil, triunfar en los campos de batalla, si no tenemos una idea exacta de que nuestra lucha es por la revolución.

Porque la revolución, camaradas, no es coger cada uno un fusil o una ametralladora, o una fábrica, o una tienda, y establecerse por su cuenta. Eso no es la revolución. La revolución es cosa distinta, es cosa más dura y más amarga, y más difícil y supone más sacrificios. La revolución no es convertir a un pobre en un rico y a un rico en un pobre.

¡Ah! Pero una vez hayamos distinguido cuál es la revolución, no nos dejemos arrebatar la revolución, no nos la dejemos arrebatar, como nos hemos dejado arrebatar en el año 31 y en el año 33, lo que eran nuestras conquistas.

Los carlistas fueron vencidos en el campo de batalla, y al día siguiente los carlistas entraban en los ministerios y los carlistas dirigían la política española, y los carlistas eran la banca, y los carlistas eran la Iglesia. No hagamos nosotros lo mismo. Nuestra revolución que no nos la arrebató nadie, porque si el fascista que nos mandó no se llama Franco, se llamaría de otra manera, pero al fascismo iríamos después de haber vencido en la guerra. (Aplausos.)

Quisiera, camaradas, cansaros lo menos posible, pero me vais a permitir que yo os hablo rápidamente de mi gestión al frente de una cartera que me fué confiada. Y os he de decir como introducción a ello, que el movimiento del capitalismo, porque eso es para mí la sublevación, me sorprendió en una provincia castellana. Y salí a Portugal y de Portugal, donde también comprendí que había sus peligros—y los hubo ciertamente—marché a Francia, y de Francia, después de una estancia breve, la suficiente para retener unos nervios quebrantados y hasta una ropa escasa, vine a España.

Y yo vine a España, y nada más pasar a España, pregunté en Barcelona qué frente era el más próximo. Y allí marché a la conquista de Mallorca, a la pretendida conquista de Mallorca por el capitán Bayo, y allí estuve unos cuantos días.

Bien; desde allí volví a Madrid, bien ajeno a que a los pocos días iba a ser encargado de una misión tan ardua, tan difícil, tan onerosa, como formar parte de un Gobierno, y en la cartera de Gobernación.

Y yo os digo que si días amargos sufrí yo en los progómenos del alzamiento militar, y horas amargas viví en Zamora, cuando el levantamiento se había producido y se me buscaba para fusilarme; y si horas y minutos amargos, dolorosos, viví en Lisboa, bajando en el mismo coche del embaajador tuve que huir de fascistas españoles que con camisa fascista me esperaban para asesinarme, y con el embaajador me tuve que refugiar en la embajada; si días amargos, porque era la vida lo que iba en ello, pasó entonces, las horas más amargas de mi vida, fueron las primeras cuarenta y ocho horas que yo pasé en el ministerio de la Gobernación. ¿Vosotros sabéis lo que es llegar, con el título de ministro, a un Ministerio de lo que dependen nada menos que todas las fuerzas del orden público, todos los resortes que han de mantener el orden en el campo, en la ciudad, y encontrarse con que no hay nada, absolutamente nada, con que no ni siquiera tocando un timbre acudo nadie, porque parecía que no había ni siquiera ordenanzas? ¿Vosotros sabéis lo que es en momentos de tragedia como aquellos, con nuestro Ejército en derrota, con las ciudades en estado de castigo y con las gentes cuajadas de insignias que parecían ocultar el alma y el espíritu más que exponer lo que cada cual era, lle-

gar a puestos de máxima responsabilidad y encontrarse con que uno no es nada ni es nadie, con que tiene uno un título que no sirve para nada? Porque si aquella noche, lo que después se dio en llamar la quinta columna, hubiera salido en Madrid a la calle, camaradas, yo os digo que hubiéramos tenido que decir a los milicianos que estaban en los frentes de la Sierra: Venid a defender la República a Madrid, y dejar que detrás de vuestros pasos venga el Ejército fascista, porque en Madrid no había nada, absolutamente nada para defender la República.

Yo he dicho siempre que, afortunadamente, el enemigo es muy torpe. Porque si el enemigo hubiera sido más inteligente, no hubiera venido en el cuartel de la Montaña, como no vino, pero, probablemente, quince días después del cuartel de la Montaña, cuando los hombres que se habían batido en el cuartel de la Montaña y en los otros cuarteles, habían salido para la Sierra, ¡ah!, entonces pudo venir sin pegar un tiro, porque él, enfrente, en Madrid, no hubiera tenido una sola arma para oponerse a lo que ellos hubieran querido hacer. Fueron noches de angustia y noches de dolor.

Y pedí los datos del número de guardias que se hubieran hecho desde el 19 de julio hasta el 4 de septiembre. ¿Y sabéis el número de guardias que se habían hecho en mes y medio? 779 guardias para toda España. Es decir, divididos entre todas las poblaciones de España, no llegaban a diez guardias en cada una de las poblaciones de España, para mantener el orden. ¿Sabéis, camaradas, este ministro de la Gobernación censurado, zaherido, criticado, el número de guardias que había hecho el 31 de diciembre? 23.000 guardias. 28.000 guardias que me podían ser con 770 y tantos guardias, no hay nada que pueda responder del orden público. Y lo que ocurría en Madrid, ocurría en el resto de España.

Vosotros sois valencianos; ¿me queréis decir, en Valencia, capital, qué fuerzas quedaron para responder del orden público? Hubo una guardia nacional y unos guardias de Asalto y unos guardias de Seguridad, que no solamente no cuidaron, sino que quedaron en ridículo, porque hubo un gobernador, al que tuve que destituir, que un buen día, por escrito, dijo a la poca fuerza que había en Valencia, que entregara los fusiles y las armas a una columna que por ahí había y que lo había pedido los fusiles y las armas. Esta era la realidad. Y en los pueblos, en donde había existido un resto de fuerza, ya no existía ningún resto de fuerza. ¿Y con esto se quería mantener el orden público?

¡Ah! Pero frente a este hundimiento de la fuerza del Poder público, frente a esta debilidad del Estado, ¿qué había surgido? Pues, camaradas, todas las funciones en la vida, cuando un órgano desaparece y muere y las funciones son necesarias, se crea espontáneamente otro órgano para realizarlas. Y el pueblo había creado otros órganos ante la caída de toda la fuerza del Estado, y esos órganos eran los Comités, con sus diferentes nombres, y eran unas fuerzas que se llamaban de retaguardia, también con diferentes nombres, y mejor o peor, con más acierto o con menos acierto, unos con absoluta buena fe, otros llevados de pequeñas ambiciones y malos instintos, habían realizado en la retaguardia una función, y al ministro de la Gobernación se le planteaba este problema: Acabar con unas fuerzas que no estaban bajo su dirección y que, por no estarlo, podían ser peligrosas, pero que eran las únicas fuerzas que en un momento determinado se podían utilizar contra el fascismo en las poblaciones. ¿Cómo hacerlo? Por la fuerza no podía ser, porque carecía de ella para hacerlo. Por la persuasión era peligroso, porque si aquella fuerza desaparecía, el fascismo se daría cuenta de que no había ninguna fuerza para combatir. Y entonces, rápidamente, se reorganizó la fuerza pública y se crearon miles y miles de guardias y se re-

organizó la Policía y se eligieron a los hombres de confianza, y cuando todo esto estaba hecho, el ministro de la Gobernación dijo a esas fuerzas espontáneas: Si queréis existir, tenéis un camino, que es venir a poner a las órdenes del ministro de la Gobernación y encuadraros a las órdenes del Gobierno, y con los jefes que os dé el Gobierno, y sometidos a la disciplina que el Gobierno quiera daros. Y la mayoría de esas fuerzas obedecieron y se sometieron y unos fueron a los cuadros de Policía y otros fueron a vestir el uniforme de los milicianos, y esas fuerzas se disolvieron, habiendo sido en determinados momentos la única seguridad que tenía el Poder público, aunque fueran también un único peligro que el Poder público tenía, y siendo después unas fuerzas anti fascistas disciplinadas, a las órdenes del Gobierno.

Y cuando esto se creó, y comprendí que no es tan fácil, camaradas, hacerlo como decíro; cuando el ministro de la Gobernación, en sus preocupaciones, sentía un día la satisfacción de que en Madrid ya tenía mil guardias de Asalto e iba a poder darles servicio, iba a poder responder del orden público, esta satisfacción y esta alegría—aquí hay quien no me dejará mentir—le duraban muy pocos minutos, porque sonaba el teléfono, y el teléfono era el Ministerio de la Guerra, y el Ministerio de la Guerra decía al ministro de la Gobernación: ¿Cuántos hombres tiene usted armados? Mil. Al frente los mil hombres. Y el ministro de la Gobernación se volvía a quedar sin fuerzas. Y esto se repetía un día y otro y muchos días más, hasta que el Ejército, por el esfuerzo de otro camarada, de un camarada verdaderamente insiguo, con el que se comete un verdadero crimen de lesa Patria censurándolo, hasta que ese camarada pudo hacer un Ejército, las fuerzas de Gobernación que se iban improvisando tenían que ir a las trincheras a llenar aquellos vacíos que unas fuerzas desorganizadas, que unas fuerzas vencidas iban dejando. ¿Para qué? Para que la marcha del Ejército sublevado hacia Madrid no fuese tan rápida, tan rápida, que hubiese llegado al corazón de Madrid, y el Ejército, entonces, no se hubiese podido improvisar, como se improvisó, y haciendo que aquella marcha, demasiado rápida, si queréis, fuese, pero lo suficientemente lenta para llegarle a oír, junto a las puertas de Madrid, un Ejército que contuviera al Ejército invasor.

Y cuando esto se hizo, ¡ah!, entonces el ministro de la Gobernación, sin hacer política en su Ministerio como se ha hecho política en otros Ministerios; sin pensar si este jefe de Policía o aquel jefe de Asalto era socialista o comunista o republicano, bastándole con que fueran leales, con que fuera inteligente, con que fuera honrado; sin preguntarle a nadie a qué partido pertenecía, sin importarle a qué partido o a qué Sindicato estuvieran afiliados, entonces el ministro de la Gobernación, cuando se sintió ministro, cuando tenía una fuerza, cuando no era un pelele, porque un pelele es un ministro de la Gobernación que no tiene fuerzas para hacer respetar sus órdenes, entonces dijo: Se acabaron los registros y se acabaron los controles. Si, camaradas. Ahí tenéis las carreteras; se acabaron los registros, y pudieron actuar los Tribunales, y cuando se hacían registros indebidos se detenía a quien hacía los registros indebidos.

Pero yo digo, como decía antes el camarada Carrillo, que hay que proceder con buena fe, y que se nos combata, si, pero que se nos combata con la verdad. Porque cuando yo llegué a Gobernación no había lo que antes os decía que no había; pero de ello podía existir una sombra, y de lo que no había ni la sombra más remota, era de esa Policía especial para perseguir el espionaje, el contraespionaje. Eso tuve que crearlo todo, de arriba abajo, empezando por el jefe y terminando por el último. Y eso funcionaba de tal modo, aun cuando ahora se diga lo contrario, que yo he tenido la satisfacción, a los tres meses de su funcionamiento, de que personas, como decía el camarada Carrillo, paisanas de ese general extremo, extremos especializados en el contraespionaje, vinieron a mi despacho a decirme: Le felicitamos a usted por los servicios que ha montado, porque en tres meses se han descubierto en España espías de tal importancia, que en dos años no pudimos descubrirlos en el país de donde ellos son.

El ministro de la Gobernación no tenía por qué dar notas de cuando se detenían importantes espías extranjeros, porque hubiera sido una imprudencia. Ellos saben que cuando el ministro de la Gobernación salió, en las cárceles de Valencia quedaban seis presos extranjeros, jefes del espionaje italiano, y alemán en España. Ellos lo saben. ¿Por qué no lo dicen?

Porque este ministro de la Gobernación y este director general de Seguridad, sin notas rimbombantes y sin estruendo, descubrieron dos emisoras en Madrid, y junto a una de las emisoras, todas las notas que se daban al enemigo desde aquella emisora todas las noches.

Camaradas: tendríais necesidad de mucho tiempo para los referidos punto por punto todos los trabajos que allí se realizaron. Yo os digo que aún tuve otro problema, ayudando al cual he de terminar. Yo me encontré con el problema de los Comités de los pueblos, algunos de los cuales cumplían con su deber, otros que no tenían ningún deber; unos que corrían para encuadrar la vida de cada pueblo, otros que servían para perturbar la vida en todos los pueblos. ¿Y qué hice? Frente a esto hay dos políticas: o la política de mandar a las fuerzas para terminarlos y arrasarlos, o la política de transformarlos. Y yo elegí esta segunda política. Y se constituyeron los Concejos municipales, y los Concejos provinciales, con una serie de garantías, mayores que las que había en los Comités. Sistema perfecto, no. No hay nada perfecto, pero un paso más para llegar al orden en la retaguardia. Y desaparecieron los Comités, y los Concejos de defensa, y los pequeños Concejos en cada provincia y en cada región. Y fué desapareciendo de la retaguardia el caos. Y el día que yo dejé de ser ministro, así lo entregué. Lo dije bien claro, y nadie me pudo decir lo contrario: Hay orden absoluto en la retaguardia. No hay un Comité funcionando. Están nombrados los Concejos municipales y, sobre todo, le dije al actual presidente del Consejo, que fué el que tomó posesión de la cartera de Gobernación: ahí tiene usted más de 40.000 hombres dependiendo del ministerio de la Gobernación, leales a la República.

Pero a mí se me acusa, sobre todo, de los sucesos de Cataluña. Graves, gravísimos, que pudieron ser más graves. Reprobables, condenables, criminales, si queréis. No he de ser yo el que ahorre adjetivos para juzgarlos. Pero da la casualidad de que el ministro de la Gobernación del Gobierno Lerroux Caballero no tenía nada que ver con el orden público en Cataluña. Porque el Gobierno de la Generalidad, el único servicio que le pertenecía con arreglo a la ley de todos los servicios que él había puesto en función era el del orden público.

Pero he de decir más. No es que sólo con arreglo a la ley el Gobierno de la Generalidad tenía el orden público. Es que el hecho de la guerra, al desunir el Estado español, al dejar al Estado español sin sustancia, con mucho derecho, pero sin poder, el Gobierno de la Generalidad se había apoderado de todos los servicios que eran del Estado, absolutamente de todos los servicios.

Y el ministro de la Gobernación no se le comunicaba nada, porque no se le tenían por qué, nada relacionado con el orden público en Cataluña. A pesar de lo cual, el ministro de la Gobernación, preocupado con la situación de Cataluña, tenía informes de lo que pasaba en la retaguardia catalana, y en alguna ocasión, en algún Consejo de ministros, adujo estos informes como peligro para la retaguardia total de España. Y entonces no se le hizo caso. Entonces no se le dio importancia. Y llegó un día en el cual el ministro de la Gobernación hubo de decir al consejero de Seguridad de Cataluña—y eso lo sabe bien Carrillo, porque él, en parte, ejecutó las órdenes que yo di—: «Este bien; el orden público es vuestro, con arreglo a la ley. ¡Ah! Pero hay una cosa que es del Estado español y que no está dispuesto a que continúe en vuestras manos, que es la frontera. La frontera no es de Cataluña, es de España, y yo estoy dispuesto a que la frontera esté controlada por la Policía española. Y mandé erio que fueron noventa policías. Y dió la orden de que fueran los noventa policías el director general de Seguridad. Y el Gobierno de la Generalidad se negó a dar posesión a los policías. Y estuviéramos aquellos pobres hombres, durante un mes, o más de un mes, rotando por la frontera sin que les permitieran las fuerzas de la Generalidad tomar posesión de sus cargos. ¿Qué se quería? ¿Que el ministro de la Gobernación mandara un ejército contra el Gobierno de la Generalidad? ¿Creéis vosotros que eso cabe en cabeza humana? Había que tratar con el Gobierno de la Generalidad. Había que convencer al Gobierno de la Generalidad.

Si; el Gobierno de la Generalidad estaba a punto de convencerse cuando llegaron los sucesos de Cataluña. Y cuando llegaron los sucesos de Cataluña, se reunió el Consejo de ministros. Y a nadie, absolutamente a nadie, se le ocurrió censurar por aquellos sucesos, porque hubieran surgido, el ministro de la Gobernación.

Era éste el orden público en Cataluña. Y yo dije: El Gobierno tiene que incautarse del orden público en Cataluña, porque en la ley está el Gobierno central puede incautarse del orden público. Y el presidente del Consejo, que también estaba en la incautación del orden público, opinó lo mismo, y con él opinaron así todos, absolutamente todos, sin ninguna excepción. Y salió para Cataluña una representación del Gobierno, la que se acordó que saliera para Cataluña, aquella que se pensaba que podía tener en aquellos momentos una mayor influencia para terminar los sucesos: la representación de la C. N. T. en el Gobierno.

Y a las veinticuatro horas el Gobierno, en vista de que los sucesos continuaban, se encargó del orden público. Y yo ahora sólo os voy a dar unos datos, que son éstos. Se celebró Consejo de ministros a las doce de la mañana. A las doce y media habíamos acordado que el Gobierno se incautara del orden público. Duraban ya dos días y medio los sucesos de Cataluña, y yo salí del Consejo de ministros y me fui al telegrafo de Gobernación, y llamé al consejero de Seguridad y le dije: El Gobierno se acaba de incautar de los servicios de orden público; en el acto, ¡en el acto!, he acordado que se encargue de todos los servicios de orden público el coronel de la Guardia Nacional Republicana, que merece mi confianza por su comportamiento en el 19 de julio en Barcelona, por su comportamiento en las trincheras de Madrid, donde había sido herido, el coronel Escobar, y ruego, con las dos, que a las tres de la tarde, el coronel Escobar se encuentre en la Jefatura para darle los órdenes, y si no puede a las tres de la tarde, por la situación de Barcelona, estar en la Jefatura, que vaya a un sitio donde haya radio, para poder ponerme inmediatamente en comunicación con él. Y el coronel Escobar, hombre de valor, hombre de lealtad, en el momento en que supo que el ministro de la Gobernación le llamaba para un cargo de tal responsabilidad, despreciando todo peligro, se echó a la calle, y cuando llegaba a la Jefatura, fué herido de un balazo y quedó moribundo en la calle. Y cuando a las tres de la tarde yo me ponía al telegrafo y comunicaba con el Consejero de Seguridad, creyendo que allí estaría el coronel Escobar, se me decía:

«rro censurar por aquellos sucesos, porque hubieran surgido, el ministro de la Gobernación.»

«Era éste el orden público en Cataluña. Y yo dije: El Gobierno tiene que incautarse del orden público en Cataluña, porque en la ley está el Gobierno central puede incautarse del orden público. Y el presidente del Consejo, que también estaba en la incautación del orden público, opinó lo mismo, y con él opinaron así todos, absolutamente todos, sin ninguna excepción. Y salió para Cataluña una representación del Gobierno, la que se acordó que saliera para Cataluña, aquella que se pensaba que podía tener en aquellos momentos una mayor influencia para terminar los sucesos: la representación de la C. N. T. en el Gobierno.»

Y a las veinticuatro horas el Gobierno, en vista de que los sucesos continuaban, se encargó del orden público. Y yo ahora sólo os voy a dar unos datos, que son éstos.

Se celebró Consejo de ministros a las doce de la mañana. A las doce y media habíamos acordado que el Gobierno se incautara del orden público. Duraban ya dos días y medio los sucesos de Cataluña, y yo salí del Consejo de ministros y me fui al telegrafo de Gobernación, y llamé al consejero de Seguridad y le dije: El Gobierno se acaba de incautar de los servicios de orden público; en el acto, ¡en el acto!, he acordado que se encargue de todos los servicios de orden público el coronel de la Guardia Nacional Republicana, que merece mi confianza por su comportamiento en el 19 de julio en Barcelona, por su comportamiento en las trincheras de Madrid, donde había sido herido, el coronel Escobar, y ruego, con las dos, que a las tres de la tarde, el coronel Escobar se encuentre en la Jefatura para darle los órdenes, y si no puede a las tres de la tarde, por la situación de Barcelona, estar en la Jefatura, que vaya a un sitio donde haya radio, para poder ponerme inmediatamente en comunicación con él. Y el coronel Escobar, hombre de valor, hombre de lealtad, en el momento en que supo que el ministro de la Gobernación le llamaba para un cargo de tal responsabilidad, despreciando todo peligro, se echó a la calle, y cuando llegaba a la Jefatura, fué herido de un balazo y quedó moribundo en la calle. Y cuando a las tres de la tarde yo me ponía al telegrafo y comunicaba con el Consejero de Seguridad, creyendo que allí estaría el coronel Escobar, se me decía:

«Una noticia triste: el coronel Escobar, cuando venía a ponerse a sus órdenes, ha sido mortalmente herido en la calle. Y entonces yo he de decir: ¿Qué jefe se encuentra ahí en este momento? —El teniente coronel de Asalto. —Pues que se ponga al aparato. —Y le dije: —Usted se hace cargo en el acto de la Jefatura de Orden público de Barcelona, al servicio del Gobierno central, e inmediatamente usted se pone de acuerdo con la Aviación y con los barcos de guerra que hay en el puerto y usted señala los objetivos que hay que batir y se batan por aviación y se batan con los cañones de los barcos, bajo su responsabilidad.»

Y así está eso escrito en el telegrafo y fué leído en el Consejo de ministros y nadie tuvo que oponer absolutamente nada. Y cuando, a las pocas horas, yo me convencí de que aquel hombre leal, quizá por estar en Barcelona desde hacía mucho tiempo, carecía de las dotes necesarias para tener la energía indispensable en aquellos instantes, aquella misma noche, a las doce, era nombrado otro nuevo jefe, que salía de aquí a Barcelona a hacerse cargo de la Jefatura de los servicios de Orden público. Esto ocurrió un día, y al día siguiente, por la tarde, cuando estaban llegando las fuerzas que yo había enviado desde diferentes puntos de España, en los medios que tuve para enviarlas, que no eran muchos y que yo no podía inventar; cuando estas fuerzas estaban llegando a Barcelona, habían terminado los sucesos en Barcelona.

Es decir, que desde que el Gobierno central se hizo cargo del Orden público en Barcelona hasta que cesaron los sucesos, transcurrieron apenas veinticuatro horas. Y cuando al día siguiente habían terminado los sucesos, yo, como resumen, me encontré con esto:

con que sin pactar con nadie, porque quien diga lo contrario miente; con que sin pactar con nadie, sino aprovechando, como era natural, la influencia que en las masas tenían hombres que estaban con nosotros en el Gobierno y mandando cinco mil guardias más a Barcelona, incluso con artillería, y sabiendo además que las órdenes del ministro de la Gobernación eran, si al día siguiente se repetían los sucesos, hacer actuar la aviación, los sucesos terminaron y desaparecieron las barricadas.

Y todas las órdenes que se dieron, como el teléfono no era de aquí y además a mí me pasaba con algunos compañeros lo que con el teléfono, que tampoco me fiaba de ellos, todas las órdenes se dieron por teletipo y todas las órdenes quedaron escritas. ¡Ah! Pero también han quedado escritas las palabras que pronunciaban dos ministros de la C. N. T., a los que yo tengo aquí el deber de hacer justicia: García Oliver y Federica Montseny, y cuando Federica Montseny en Barcelona y García Oliver a mi lado en Gobernación hablaban por el teletipo—y yo tengo sus conversaciones escritas—y Federica Montseny decía: He hecho esto y esto por terminar con los sucesos y he reunido aquí a éstos y a éstos y a éstos por terminar los sucesos y me dan su palabra de honor de que se dan las órdenes para que todo el mundo se retire de las calles y yo decía: Está bien, lo agradezco, pero las órdenes que yo doy a la fuerza no las retiro: quien esté en las calles será batido como un enemigo de la República; y cuando Federica Montseny decía: Dentro de dos horas habrán salido de la Telefónica los que se han apoderado de ella, y yo contestaba: Dos horas son muchas horas, porque yo he dado órdenes de que inmediatamente entre en ella la fuerza pública y de que nadie siga de la Telefónica ni con una bombita ni con una pistola, ni con un fusil; con las bombas, los fusiles y las pistolas para la fuerza pública, y así salieron de la Telefónica; y cuando Federica Montseny decía: Galzarza, esto se va arreglando, ya conoce usted la psicología de mis tra gente; conviene ahora que todo el mundo se vaya pacíficamente, no exaltarlo con la llegada inmediata de fuerzas; y cuando yo iba a contestar: Yo siento mucho, pero la fuerza tiene que llenar ahí porque he dado órdenes de que entre inmediatamente en Telefónica, que quitó la palabra Oliver y dijo—y en la cinta está—: Te encantas Federica; si la fuerza pudiera llegar antes de dos horas, mejor me antes de tres; cuanto antes mejor, porque nosotros somos el Estado y nosotros nos tenemos que hacer respetar, y cuando no se nos quiere respetar disciplinadamente, con la fuerza y Galzarza hace bien en mandarla ahí. (Aplausos.)

Si, camaradas; pero la nueva de que compañeros de la C. N. T. y anarquistas dijeron esto, esta labor se debe a un hombre que se llama Largo Caballero, este hombre que ha sabido unir a la responsabilidad del Poder a un sector importantísimo del pueblo español, al sector anarquista, a la Confederación Nacional del Trabajo, diciéndoles: que estamos luchando por las ideas de todo el proletariado y no tienes derecho a inhibirte de la responsabilidad; ven a gobernar junto con nosotros; responsable como nosotros en la derrota o en la victoria. ¡Ah!, pero a gobernar como hay que gobernar, con fuerza, con disciplina, con orden, con mandato. Y la C. N. T. hoy nos habla de disciplina y de ley y de mandato y de orden. Y yo he renunciado a sus ideales. Lo que ha hecho ha sido esto. Ha sabido que para vencer se tiene que cometer a todo, y como quiere vencer, se ha sometido a todo esto.

Yo, si en un partido político hay delincuentes, los detengo, y los Tribunales que los juzgan. Ahora, disolver yo partidos políticos que se llaman antifascistas, no; eso no. Si ustedes buscan un ministro de la Gobernación que haga cumplir la ley, aquí estoy yo. Si ustedes buscan un Martínez Anido, busquen ustedes a otro. (Aplausos.)

Camaradas, ya es demasiado, pero os digo sólo esto: ¿Qué sería hoy de Angel Galzarza si Angel Galzarza, ministro de la Gobernación, a las veinticuatro horas de encargarse del Orden público en Cataluña restableció el orden como lo restableció, si en lugar de ser Angel Galzarza un hombre leal a sus ideas y a su partido y al hombre que le llevó al partido, hubiera sido un traidor y hubiera cambiado su carnet rojo del Partido Socialista por el carnet rojo del Partido Comunista? Hoy no habría páginas bastantes para elogiar la conducta de Angel Galzarza. (Grandes aplausos.)

Partido Socialista Obrero Español

GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE ENSEÑANZA

Por la presente nota se hace saber a todos los afiliados a este grupo, que por acuerdo del Comité, tomado en su reunión de 29 del pasado mes, y en atención a las circunstancias propias del verano, se suspende el pleno reglamentario que debía celebrarse el sábado 7 del actual.

Valencia 3 de agosto de 1937. — Por el Comité, el secretario.

EXPOSICION NACIONAL de la JUVENTUD VALENCIA AGOSTO-SEPTIEMBRE 1937

Gran mitin del Partido Comunista
Domingo 8, a las diez de la mañana
CINEMA CAPITOL y retrasmido al Salón Olympia y Nostre Teatre
ORADORES:
JUAN COMORERA
Por el P. S. U. de Cataluña.
DOLORES IBARRURI (Paslonaria)
Por el C. C. del P. C. de España.
Hablarán sobre la situación actual, los problemas de la guerra, posición del Partido Comunista y por el Partido Único del Proletariado.
PRESIDIRA:
JOSE PALAU
Secretario del C. P. del Partido Comunista de Valencia.
El acto será radiado a toda España
Las invitaciones pueden recogerse en los locales del Comité Provincial (Plaza Roja) y en las organizaciones de barriada.

Precios de suscripción:

En Valencia: Mes. 3 ptas.
Fuera: Trimestre. 10'50

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

PORTAVOZ DE LA "UNION GENERAL DE TRABAJADORES"

Banco Vitalicio de España
Fundado en 1880
Seguros Vida y Rentas Vitalicias
Oficina de Valencia: AVENIDA SALMERON, 2
(Edificio de su propiedad)

El grave conflicto del Extremo Oriente

UNA ALOCUCION AL PUEBLO CHINO

Shanghai. — El presidente del Consejo político del Hopei y el Juchan, Wan Ching Uei, ha dirigido una alocución por radio declarando que los chinos deben seguir la guerra y que si el país no puede emprender una campaña ofensiva que lleve a una pronta victoria, la China, país débil, debe defenderse con una guerra de posición y llegar hasta el agotamiento de sus adversarios.

Añadió que está en lo posible la intervención de una tercera potencia, cuando después de los sucesos militares inevitables China haya logrado debilitar al Japon financieramente y militarmente, si bien la China debe contar con sí misma para esta guerra defensiva.

UN COMBATE AL SUR DE TIEN TSIN

Shanghai. — Comunican de Nankin que a 35 kilómetros al sur de Tien Tsin se ha desarrollado un importante combate entre chinos y japoneses.

UN PRESUPUESTO DE CUATRO CIENTOS DIEZ MILLONES PARA LA CAMPAÑA DE CHINA

Tokio. — El Gobierno ha acordado hoy someter al Parlamento un nuevo presupuesto complementario de cuatrocientos diez millones de yens para la campaña de China. Esta, que dura ya cuatro semanas, ha supuesto un gasto de quinientos diecisiete millones de yens, o sea aproximadamente un veinte por ciento del presupuesto total del ejercicio en curso.

SE ORDENA A LOS JAPONESES EVACUAR CANTON

Shanghai. — Comunican de Canton que el Gobierno japonés ha ordenado la evacuación a Hong Kong de los japoneses avencinados en Canton.

UN DETALLE DE LA CRUELDAD DE LOS JAPONESES

Shanghai. — Una columna japonesa motorizada de 1.500 hombres

y 300 camiones tanques y automóviles, ha desfilado por Pekín hacia Tung Chow.

Numerosos heridos chinos permanecen en el terreno, sin que los japoneses los recojan.

EL GENERAL SUN CHE YUANG ENTREGA EL MANDO DE LAS TROPAS AL GENERAL FENG.—UN NUEVO COMBATE EN EL HOPEI

Shanghai. — Comunican de Pao Ting Fu a la Central News, que el general Sun Che Yuang ha telegrafado al Gobierno de Nankin diciéndole que acepta la responsabilidad de las derrotas sufridas en Pekín y Tien Tsin por el 29 ejército, cuyo mando ha entregado provisionalmente al general Feng Chian, jefe de la 31 división y muy conocido por sus sentimientos antijaponeses.

La Agencia Central News anuncia que se ha librado un nuevo combate en el Hopei, y que las tropas japonesas se fortifican en los alrededores de Pekín.

Se cree que los japoneses, cuyos efectivos en Pekín y Tien Tsin se elevan ahora a 35.000 hombres, atacan hacia el Sur en dirección a Chang Sien y Pao Ting, al mismo tiempo que hacia el Norte en dirección a Chaohar y Sai Yuang.

Los aviones japoneses han bombardeado nuevamente Hankou.

TODA CHINA AL LADO DEL GOBIERNO DE NANKIN

Shanghai. — Las milicias chinas dan muestras de gran actividad, y organizan sus fuerzas a toda prisa. Numerosos habitantes se sitúan en las milicias.

La aviación japonesa continúa sus vuelos de reconocimiento. El gobernador de Suiyan ha adoptado medidas contra estas incursiones aéreas.

Toda China espera con firmeza las decisiones del Gobierno de Nankin, donde Chang Kai Chek ultima sus conversaciones con los principales jefes de la provincia.

LAS PERDIDAS JAPONESES

Tokio. — Se anuncia que las pérdidas japonesas en China se elevaban el 2 de agosto a 384 muertos,

Con motivo de la inauguración del nuevo local de la Agrupación Socialista de Rocafort

El discurso de Angel Galarza

Entre otras cosas habló el ex ministro de la Gobernación de su gestión, especialmente por lo que se refiere a los sucesos de Cataluña

He aquí una extensa referencia del discurso pronunciado el pasado domingo en Rocafort por el ex ministro de la Gobernación:

«Comaradas: Hace aproximadamente un mes que el compañero que preside este acto me invitaba a la inauguración del nuevo local de la Agrupación Socialista de Rocafort y a la entrega de la nueva bandera. Y no me dejaré mentar si digo que mi contestación inmediata fué ésta: No puedo negarme a asistir a una fiesta de los compañeros; no puedo negarme a ir a la inauguración de un local que va a ser el hogar de muchos compañeros; ni puedo negarme a participar en una fiesta en la cual una nueva bandera roja va a continuar la historia y la tradición de la vieja bandera del Partido Socialista. Pero iré a decir sólo una cosa: a decir por qué no hablo. Porque en el momento en que se me hacía la invitación, yo estimaba que mi deber era callar. Recordaba que en ese folleto rojo en el que está escrito el Estatuto del Partido Socialista Obrero Español se recogía un acuerdo de un Congreso, no sé si de Madrid, en el que en un inciso se dice: «El Partido Socialista, en determinadas circunstancias, calla, pero no olvida.» Y yo creía entonces que mi deber era callar y no olvidar. Mi deber de callar se ha cancelado y ahora tengo un deber: el de hablaros a vosotros. (Muy bien, aplausos.)

Tengo un deber, porque el Partido Socialista es fundamentalmente en su organización, una democracia, cada miembro del Partido Socialista es hoy como uno de los directores del Partido Socialista, y la masa del Partido es más que todos los directores juntos. Y yo, un miembro modesto del partido, tengo un derecho que para mí conciencia es un deber: de hablar a mis correligionarios cuando los que llevan la dirección de mi partido no han querido escucharme, ni siquiera han querido decir por qué no querían escucharme. Por eso vengo ante vosotros, no a decir por qué callé, sino a hablar, a iniciar un nuevo momento en el cual me escuchan todos los que quieren escucharme y en el cual sobre lo que diga, reflexionan todos los que quieren reflexionar. A no ser que dentro de unas horas o de unos días, a los hombres que pertenecemos al Partido Socialista, pero que no aceptamos, sin discutirlas, las consignas que no salen de nuestro partido, se nos prohiba hablar. Es posible que ese momento llegue. No nos preocupemos. En otros momentos de la Historia de España, se nos prohibió también hablar, y hablamos. Y nos escucharon hasta los sordos. Y reflexionaron los que no querían nada que reflexionar. Ellos van a lo que hacen. Nosotros no hemos de salir a su camino a ponerles obstáculos en la guerra, que eso sería un crimen. Pero ellos no tienen derecho a callar las voces de los hombres que creemos haber cumplido con nuestro deber, y a juzgarnos sin escucharnos. Que es nos juzgue, que se nos condene si es preciso; pero primero que se nos oiga. Si al reaccionario se le da en los Tribunales el derecho de defensa, si al fascista quien ha de juzgarlo, lo escucha, digo yo: ¿Con qué derecho a los socialistas, a los antifascistas, se nos condena, negándose antes a oírnos y a escucharnos?

Yo voy a hablar con mi exclusiva responsabilidad, de realidades y de hechos en los cuales ha intervenido de una manera activa el Partido Socialista, acertando unas veces y equivocándose otras. Y voy a analizar estos hechos, para llegar a los momentos actuales levantando en mi pensamiento una idea, la idea fundamental, la idea que es el principio de nuestro partido.

«¿Qué es nuestro partido? ¿Qué es, qué significa, qué representa, qué quiere el Partido Socialista español, qué ha representado y qué ha querido siempre? Y la definición es bien clara. Nuestro partido es un partido político marxista, y por serlo, es un partido político de clase proletaria. Es un partido que no ha inventado la lucha de clases, porque la lucha de clases es una realidad de todos los días y de todas las horas en el régimen capitalista. Pero es un Partido que se ha situado como defensor, como integrante de una de esas clases: de la clase oprimida del proletariado. ¿Para qué? Para que llegue un día en el cual hagamos desaparecer las clases, y para hacer desaparecer las clases, previamos haciendo que el proletariado

ocupe el Poder, se apodere del Poder y en el Poder termine con la clase dominante; es decir, con la clase capitalista. (Aplausos.) Y eso somos y no somos otra cosa.

El Partido Socialista en España no sufrió una prueba que sufrieron otros países socialistas europeos: la prueba de la guerra del año 14, guerra que Lenin definió de una manera exacta. No era la guerra de la democracia contra el absolutismo, no. No era que los aliados representaran la democracia frente al absolutismo de los imperios centrales. No. Era la guerra imperialista. Era la guerra de los imperios centrales contra el imperio que representaban los Estados del centro de Europa; era una guerra capitalista, a la cual se llevaba a los hombres, al proletariado, no a defender sus conquistas, sino a defender a la clase que estaba oprimiendo al proletariado. Y los partidos socialistas todos, excepto el español, que no tuvo que intervenir en aquella guerra imperialista, fracasaron, porque el deber de esos partidos socialistas debió haber sido sólo uno: provocar en cada nación la revolución contra el imperialismo, contra sus propios Gobiernos, no luchando un ejército contra otro para hacer prevalecer el capitalismo, sino elevando las armas contra sus opresores y dándose el abrazo de hermanos el proletariado de todos los países que estaban en lucha, para vencer a aquellos que oprimían al proletariado.

No lo hicieron, y hubo un solo país que a los tres años de guerra, en plena derrota militar, con la visión exacta de un hombre genial, que era Lenin, dijo: «¡Basta!; proletariado ruso, estas defendiendo con tus armas vencidas, con tus tropas humilladas y en derrota, con tus soldados hambrientos y desnutridos, con tus intereses que no son los tuyos; estás defendiendo los intereses de un imperio zarista; estás defendiendo a una familia dinástica; estás defendiendo a tus propios amos, a aquellos hombres que te explotan. ¡Basta! Y fué

A ver si la autoridad correspondiente se enterada de una

No hay por qué hacer colas en las panaderías

La publicación en nuestro número de ayer de parte de la nota del Ministerio de Agricultura, con referencia a este asunto, ha producido un revuelo que no sospechábamos. Pero, a pesar de esto, han persistido las colas, iniciadas ya mediodía la noche de ayer. Un espectáculo lamentable que las autoridades deben suspender.

No hay razón que justifique las colas, ni qué justifique tampoco el que haya familias que se queden sin pan, mientras a los hornos se les facilita la harina. Podrá darse el caso, y se da estos días, de que la harina escasee, pero esto no puede traer como consecuencia más que una disminución en la ración de cada familia.

A la autoridad municipal compete solucionar el problema, y la solución es fácil. Bastará con adjudicar a cada horno el número de tarjetas de racionamiento que le correspondan y señalar, por tanto, en cada una de ellas, el horno donde se deba proveer. Lo diremos proclamando más los detalles. Se sabe exactamente el número de tarjetas extendidas para cada distrito y los hornos establecidos en él. Pues a cada horno corresponden tantas tarjetas. Y como se sabe la cantidad de harina que se le ha entregado, está asegurado el racionamiento en la proporción que las circunstancias impongan. Y no habrá quien se quede en absoluto sin pan como ahora ocurre, a pesar de las colas.

Tiene la palabra el camarada Domingo Torres, quien, si lo desea, fácilmente podrá explicar cómo se consiguió el éxito, en algunos distritos.

el partido bolchevique ruso el único que a los tres años de guerra supo cumplir con el deber del socialismo y hacer en un país militarmente derrotado una revolución triunfante. Los demás países pasaron por la pas de Versailles; pasaron por todas las vergüenzas de la guerra. Nuestro Partido Socialista no tuvo que pasar por ella. No fué probado en aquella contienda por qué España estaba fuera de la vía de las concepciones, de los deseos de los países imperialistas europeos.

Y nosotros tuvimos aquello que fué la neutralidad, que nos permitió no ponernos a prueba. ¡Ah! Pero eso permitió también que nuestro Partido Socialista saliera imaculado de aquella contienda. Y nuestro Partido, sin olvidar sus ideas, exclusivamente que se llaman democráticas del Estado burgués, y utilizó los Ayuntamientos y utilizó el Parlamento. Pero no como un fin, sino como un medio.

Llegó un momento en que sin abandonar nuestras ideas de clase, nos creamos obligados, para hundir la monarquía, a unirse a partidos burgueses. Y de allí salió el movimiento revolucionario, o como lo queráis llamar, del año 31. Yo digo que el Partido cumplió con su deber. ¡Ah! Pero empecemos por reconocer nuestros errores.

La democracia, esa democracia de la que ahora es moda decir en las consignas que estamos combatiendo por ella, ¿qué democracia es?

No. La democracia de los Estados que conocemos, excepto Rusia, es una democracia que tiene un calificativo, es la democracia capitalista. Y yo digo: ¿Es que el Partido Socialista español puede seguir luchando por la democracia capitalista? ¿Es que vamos a dar lo mejor de nuestra juventud, la sangre de nuestros hombres, la vida de nuestros militantes y las ideas de nuestros pensadores, y la fama de nuestros dirigentes, por luchar por la democracia capitalista? Si así fuera, no lo dudéis, camaradas, un día se levantarían los muertos de las tumbas para insultarnos y decirnos que habíamos sido traidores a nuestras propias ideas. Por que, además, a la democracia capitalista no hay quien la salve. La democracia capitalista o se hunde o se convierte en régimen fascista.

No; hay muchos que de una manera un poco superficial acusan a ese hombre deshonesto que se llama Lerroux, de haber traicionado la República. No, camaradas; ¿por qué vamos a aceptar las cosas sin examinarlas? Lerroux se iba defendiendo de aquello que él estimaba que podía hacer su éxito. Lerroux no creaba nada, porque no tenía capacidad de creación. Lerroux se aprovechaba de lo que los demás creaban. Lerroux no era un productor; era simplemente un carterista; y el carterista no crea las cosas, el único que sabe es cuál es la americana que la lleva y a ella con su mano a hurtarla. Lerroux no creaba ideas, no creaba conceptos. Lo que pasaba es que el capitalismo sabotaba al socialismo, al proletariado. Creaba una atmósfera, y Lerroux, como el que la atmósfera fuera una cartera, se apoderaba de aquella atmósfera y traicionó la República. La verdad es ésta. Y la reacción del 33 no fué otra cosa que la clase capitalista desbordada, la clase capitalista sublevada, que encontró un hombre poco honesto que se puso a su servicio, y ese fué Lerroux. Y con Lerroux los que sabían de verdad lo que representaban.

¡Ah! Pero la pequeña burguesía, aquellos que se habían sublevado contra una auténtica democracia y contra pequeñas conquistas del proletariado, les pareció poco lo que les daban Lerroux y Acción Popular. Y yo recuerdo de mi vida en Castilla, que hombres que en las elecciones del 33 se habían levantado contra lo que nosotros representábamos venían a decirnos: Estos hombres de derecha me han engañado, porque, es verdad, yo pago jornales más bajos, pero no vendo el trigo; ¿de qué me sirve? ¿De qué me sirve hacerme en el trabajo de mis campos unas cuantas pesetas en jornales si después tengo que meter el trigo en la panera y el trigo no tiene precio y el trigo no me vale nada?

Y aquellos hombres que pagaron jornales de hambre, pero que no vendían el trigo, vieron que el

Partes del ministerio de Defensa Nacional

EJERCITO DE TIERRA

NORTE.—ASTURIAS: La artillería republicana ha bombardeado con intensidad y eficacia el pueblo de Grado.

SANTANDER.—La artillería enemiga de Campillo ha batido intensamente Rehedo de Bricias.

Continúan en este frente las disensiones en el campo faccioso, habiéndose percibido en Villarcayo nutrido fuego de fusil y ametralladora, tres cañonazos y combate con bombas de mano. Más tarde se oyeron disparos de piezas antiaéreas, sin que se observara la presencia de aviación.

VIZCAYA.—En el sector del frente que linda con la costa, se realizó una demostración que provocó gran alarma en las líneas enemigas.

ESTE.—Nuestras posiciones de Salcedillo fueron contraatacadas con fuego de fusil y artillería. Sus guarniciones las mantuvieron íntegramente.

Prosigue el avance de las Jornadas anteriores, ocupándose el pueblo de Rudilla, y rebasándose en algunos kilómetros hasta encontrar seria resistencia enemiga.

Se ha capturado buen número de prisioneros y más de tres mil cabezas de ganado.

El duro quebranto sufrido por los rebeldes contrasta con la moral, cada día más elevada, de nuestras tropas.

TERUEL.—En el sector de Bezas se han mejorado nuestras posiciones al ocupar desde Las Cuerdas las alturas de Puntal Lázaro, que dominan a Arroyofrio.

El ataque enemigo de ayer, realizado con fuerzas moras, se estrelló ante el entusiasmo con que reaccionaron las tropas republicanas, que salieron a su encuentro luchando cuerpo a cuerpo.

Se han recogido muchos cadáveres de moros con armamento, municiones y botín. Las bajas infligidas al enemigo son considerables.

SUR.—En el frente de Granada, cañoneo enemigo sobre nuestras líneas avanzadas del Darro y Dehesa Alta.

En los demás frentes, sin noticias dignas de mención.

EJERCITO DEL AIRE

El aeródromo de Garray (Soria), en el que había quince aviones, fué bombardeado. Las bombas cayeron entre los aparatos. Cuando nuestros pilotos estaban realizando esta operación, fueron atacados por 12 Fiat sin que consideraran los enemigos oportuno el bombardeo ni impedir que los nuestros tomaran rumbo a Zaragoza, como así lo hicieron, para atacar el aeródromo de Garrapinillos, en el que había 18 aparatos, que también recibieron el castigo de nuestra metralla.

En el Norte por el sector de Pravia, se bombardearon las fortificaciones enemigas.

La "Gaceta de la República"

Publica en su número de hoy, entre otras disposiciones, las siguientes:

Justicia.—Orden declarando terminado el plazo de aplicación del decreto de 10 de abril último, relativo a los beneficios concedidos a milicianos o militares fallecidos en el frente, y disponiendo que por los jueces municipales se dé cuenta a este departamento de los casos de aplicación habidos sobre matrmonios efectuados inscritos en el Registro civil y los expedientes resueltos negativamente, en la forma que se expresa.

Hacienda y Economía.—Ordenes interviniendo provisionalmente las industrias que se citan, inmatriculadas en las localidades que se mencionan, ajustándose a lo prevenido en el decreto de 23 de febrero último y sus normas posteriores de aplicación.

Otra disponiendo que por la Dirección general de Industria se tomen las medidas procedentes cerca de las empresas industriales o comerciales que no tengan con los organismos oficiales las consideraciones obligadas, prohibiendo toda interferencia o intromisión entre productor y comprador a elemento alguno ajeno al Estado o a la dirección de la empresa.

Instrucción pública y Sanidad.—Orden disponiendo la organización de unos cursos para formación de auxiliares técnicos de Elctrotécnica y de Laboratorio Clínico, a los fines que se expresan y atendiendo al programa que se inserta.

Otra disponiendo se apruebe el proyecto de adaptación del antiguo Colegio de San José de Valencia para Instituto Obrero e Instituto Escuela, redactado por el arquitecto don Santiago Esteban de la Mora, por la suma total de pesetas 534.204'15, en las condiciones que se establecen.

El "Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional"

SOBRE LA INCORPORACION A FILAS DE LOS RECLUTAS DEL 31 AL 36

El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» publica la siguiente aclaración:

«Ordenada la incorporación a filas del personal perteneciente a los reemplazos de 1931 a 1936, cuyas disposiciones se han interpretado por algunos interesados en el sentido de quedar exento de la incorporación el personal civil que presta sus servicios en organismos dependientes de este Ministerio, en concepto de taquígrafos, mecanógrafos, escribientes, delincuentes, etcétera, nombrados con arreglo a las circulares de 22 de diciembre del pasado año y 14 de febrero último (D. O. núms. 274 y 40, respectivamente), he resuelto aclarar que la prestación de tales servicios no exime del cumplimiento de los deberes militares inherentes a todo ciudadano. En su consecuencia, por los jefes de los Centros, organismos y dependencias en que se halle prestando servicio personal en las condiciones apuntadas, se procederá a remitir a la Sección de Movilización y Organización de este Ministerio relaciones nominales del mismo, el que deberá efectuar seguidamente su incorporación a la Caja de Reclutas más próxima a su residencia para su destino a Cuerpo, debiendo solicitar de la citada Sección, caso de que el cese de este personal origine perturbaciones en la marcha del buen servicio, su sustitución por personal apto para servicios auxiliares, con arreglo a la circular de primero de julio próximo pasado (D. O. núm. 159).

Círculo Socialista de Ruzafa

U. FERROVIARIA, 27

Este Círculo celebrará hoy jueves día 5, a las diez de la noche, su acostumbrada charla de Contraversia, actuando de ponente el compañero Manuel Adame, que desarrollará el tema «Dos tácticas».

Austria se defiende del "nazismo"

Viena.—El Gobierno ha adoptado energías medidas de represión contra las manifestaciones antiaustriacas a la independencia de Austria, organizadas por los nacionalsocialistas. Sesenta soldados de gimnástica de la Alta Austria han sido disueltos y decomisados sus bienes.—Fabra.

Un artículo de "La Publicitat" sobre los refugiados en Cataluña

«La Publicitat, de Barcelona ha publicado un editorial sobre lo que dicho periódico llama el problema de los refugiados. En dicho artículo, se dice, entre otras cosas:

«Cataluña ha recibido, con los brazos abiertos, a los héroes humanos que las vicisitudes de la guerra han lanzado a su regazo acogedor. Los tratará con todo el afecto que merecen unos hermanos que han luchado y que han sufrido por la causa común. Se partirá con ellos el pan y la sal. Sería pedir mucho, como compensación de esta conducta—si que iréis obligada—que los refugiados aprendiesen a amar a Cataluña, que hiciesen un esfuerzo para comprender su lengua y sus costumbres, que quisiesen ayudar a los catalanes en el esfuerzo conjunto, para aplastar al enemigo de todos, y reconquistar los hogares que un día perdieron?»

De este comentario, lo que más nos place es el tono cordial en que está escrito. Este llamado problema de los refugiados lo es de cordialidad como tantos otros. Por lo demás, quizá el colega pide de más al demandar un esfuerzo para comprender la lengua catalana. En otras regiones nos contentaríamos con menos.

Vida obrera

Federación Gráfica Española U. G. T.

SECCION FOTOGRAFOS

Compañeros: se os convoca a una general ordinaria para el viernes 6 de agosto, a las siete, en nuestro domicilio social, para tratar el siguiente orden del día:

- Lectura del acta anterior.
- Dación de cuentas.
- Asuntos de la directiva.
- Elección de cargos.
- Ruegos y preguntas.

No dudando acudiréis todos a reforzar los acuerdos de la organización, os saludó por la directiva, Manuel Peiró, secretario.

PERDIDA

Se ruega a quien se haya encontrado una cartera con un carnet del Sindicato Madera U. G. T., a nombre de Román Ubeda, lo entregue en la secretaría del Sindicato, calle de La Madera, número 4 (antes San Andrés).

En la Casa de la Justicia

TRIBUNAL POPULAR NUMERO UNO

Se ha visto un proceso por el delito de adhesión a la rebelión, en el que aparece como inculpada María Galibón Lluch.

El Tribunal dictó sentencia absolutoria.

TRIBUNAL POPULAR NUMERO DOS

El proceso de Pedraiva

Han informado el fiscal señor Serrano Pacheco y los defensores señores Menaut, Plá, Pelechá, Solano y Moliner.

Sigue la vista.

JURADO DE URGENCIA NUMERO UNO

En este Jurado se han celebrado tres juicios por desafección. Los inculcados eran Luis Fuster Escribá, Antonio Villalonga Monfort y Vicente Botella Torregrosa.

Los dos primeros encartados fueron absueltos, y el juicio de Vicente Botella se suspendió hasta nuevo señalamiento.

JURADO DE URGENCIA NUMERO DOS

En este Jurado han habido tres juicios por hostilidad y desafección contra Pedro Gasó Bru, Jesús Greus Quinzá y Nicanor Armero Irenzo.

Los dos primeros fueron absueltos, y el juicio de Nicolás Armero seguía esta tarde.

¡AVICULTORES!

Acudid a inscribros en el II curso organizado por la Consejería de Fomento Agro-Pecuuario, para adquirir los conocimientos necesarios para la explotación nacional de las aves, con lo cual adquiriréis de forma efectiva el fomento de la Economía nacional.

En ellos obtendréis el diploma oficial de avicultores, que expide el Consejo Provincial de Valencia. Inscripciones, en la Cámara Oficial Agrícola, calle de la Metalurgia, 32, de once a una de la mañana y de cuatro a seis de la tarde.—El consejero, Antonio Mottilla.

Desea pensión

en familia, empleo del Estado; preferible cerca mercado Colón o Glorieta. Escribid al núm. 17.063. Publicitas, S. A. Apartado, 123. Valencia.